

---

# EVALUACIÓN PERTINENTE PARA LA DIVERSIDAD INDIVIDUAL Y CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES

---

*Mg. Maridla Victoria Mendoza Carrasco*

## RESUMEN

En el transcurrir del tiempo la evaluación ha tenido que romper paradigmas establecidos en el sistema educativo, actualmente la evaluación debe considerarse como un proceso de mejora y no como un medio sancionador; considerándola como un proceso de análisis, dinámico, **continuo, permanente**, sistemático, de interpretación y **valoración** de información. Con esta visión de la evaluación, el proceso está centrado en el alumno más que en el profesor, el cual debe estar estrechamente **vinculado al desarrollo personal**. Hay que considerar que la evaluación es todo un momento, donde el maestro, compañeros y uno mismo puede evaluar, sin dejar de lado los diferentes estilos de aprendizaje y el factor multicultural del alumno. La evaluación adquiere sentido dentro de un marco de calidad, en la medida que se comprueba la eficacia y eficiencia de la acción docente frente al alumno al ser evaluado, en todas sus dimensiones y de una manera integral.

## ABSTRACT

Through the time, the evaluation has to break with established paradigms in the educational system. Currently, evaluation must be considered as an improvement process and not as a sanction mean, considering it as a dynamic, **continuous, permanent**, systematic, and analysis process of interpretation and information assessment. By this evaluation view, the process is centered on the student than in the teacher, which might be **related to the personal development**. It is has to be considered that the evaluation is a whole moment, in which teacher and student can evaluate, considering the different learning styles and the multicultural factor of the student. The evaluation will get sense in a quality framework, whenever the efficacy and efficiency of the teacher role are proved in front of the student to be evaluated, in all their dimensions and in an integral aspect.

## PALABRAS CLAVE

Evaluación, diversidad, desarrollo, aprendizaje, calidad.

## KEYWORDS

Evaluation, diversity, development, learning, quality.

A l llegar los años 70' se aprecia la consolidación y proliferación de toda clase de modelos evaluativos que expresan la propia óptica de responder a una definición más clara de lo que es la evaluación y de cómo debe llevarse a cabo. Con Egon Guba e Yvonna

Líncoln (1989), llegó la visión gestora de la evaluación, donde se la propone con una visión constructivista de la organización, es aquí donde se trata de corregir la escasa atención al pluralismo de valores, el excesivo apego al paradigma positivista y la retención de las características del evaluador como técnico, analista y juez dentro de un proceso evaluativo.

Posteriormente, llega el aporte y nuevo impulso de Daniel Stufflebeam, el cual invoca a la responsabilidad del evaluador para actuar de acuerdo a principios aceptados como profesionalidad, emitir juicio de calidad y asistir a los implicados en la evaluación con el fin de servir de guía para la toma de decisiones, solucionar los problemas con responsabilidad y promover la comprensión de los fenómenos impactados. Así pues, Stufflebeam presenta la evaluación como un **proceso de mejora** y no como un proceso sancionador, con esta visión de la evaluación el proceso está centrado en el alumno más que en el profesor.

La evaluación puede conceptualizarse como un proceso de análisis, dinámico, **continuo, permanente**, sistemático, de interpretación y valoración de información, que debe ser entendida desde una relación interpersonal que posibilita un juicio pedagógico; desarrollando la capacidad de analizar, inferir y resolver principalmente problemas cognitivos. Hay que poner énfasis que la evaluación no solamente se enfoca en el grado de logro de objetivos y competencias del currículo; sino a verificar en qué medida los estudiantes cuentan con las estrategias y herramientas básicas pertinentes para desempeñarse adecuadamente en la escuela y en otros ámbitos de la vida cotidiana.

La UNESCO (2005) define la evaluación como "el proceso de recogida y tratamiento de informaciones pertinentes, válidas y fiables para permitir, a los actores interesados, tomar las decisiones que se impongan para mejorar las acciones y los resultados".

Antes que nada se debe tener muy presente cuál es el objetivo de la educación, con el fin de establecer puntos de partida comunes para abordar el tema de la evaluación. Es evidente que la evaluación, con toda su complejidad, es una herramienta fundamental de la gestión educativa en todos sus niveles, y la clave

pedagógica que permite mantener la ruta de progreso y crecimiento de los alumnos de acuerdo con sus propias expectativas en relación con la vida que quieren vivir.

Medir y valorar son dos aspectos diferentes de la evaluación, en lo cual lo importante es no medir cuantitativamente cada uno por su lado lo que ha pretendido transmitir al dictar una clase, haciendo del acto educativo un procedimiento mecánico de repetición, ignorando al alumno como un ser humano integral. Hay que considerar que la evaluación es todo un momento, donde el maestro, compañeros y uno mismo pueden evaluar, considerando los diferentes estilos de aprendizaje dentro del proceso de evaluación.

La evaluación tiene como finalidad valorar la resolución y el desarrollo de capacidades y habilidades, en el manejo de diversos contenidos y desenvolvimiento en variados contextos multiculturales. La evaluación debe estar estrechamente **vinculada al desarrollo personal**, donde se aprende de los aciertos y errores, enfocado hacia los cambios de las conductas y rendimientos, mediante el cual verificamos los logros adquiridos dentro de un proceso permanente. Es recomendable y preciso que se cuente con una evaluación descriptiva, que clarifique la evaluación cuantitativa obtenida a lo largo de los períodos evaluativos; sí bien es cierto existen evaluaciones programadas al término de cada período, estas no deben ser consideradas como las principales y centrales de una evaluación, sino estamos desvirtuando la esencia misma de una evaluación continua y permanente.

El objetivo de la evaluación se encuentra bastante claro, mientras que las funciones de la evaluación pueden ser variadas, dependiendo de la finalidad a la que se aplica, no contamos aún con modelos evaluativos bien fundamentados, definidos, estructurados y completos; si embargo, sí tenemos distintos enfoques y un amplio soporte teórico y empírico, que permiten ir respondiendo a los distintos cuestionamientos que se van planteando.

Según la clasificación de la evaluación, contamos con diversos tipos de evaluación, como la diagnóstica, formativa y sumativa, en las cuales se puede utilizar la técnica de autoevaluación y heteroevaluación. Para esto, el maestro debe generar experiencias positivas y sinérgicas de aprendizaje mediático, colocando al estudiante en situaciones nuevas tanto en complejidad (0111c) en abstracción, observando atentamente no los resultados, sino las manifesta-

ciones de la estructura cognitiva de la persona, así como lo procedimental, las propias explicaciones de su proceso en su automonitoreo y autorregulación; sin embargo, en la realidad de nuestras aulas muy poco se aplica y pone en práctica la concepción de evaluación formativa, donde los maestros no toman en cuenta principalmente el crecimiento y desarrollo intelectual, afectivo, moral y social del alumno, de manera integral como ser humano. Generalmente, los maestros se centran en la evaluación inicial y final, rompiendo el principio elemental de la evaluación como es el ser permanente y continuo dentro de un proceso, p evaluativo.

Un elemento clave de la concepción actual de la evaluación, es no evaluar por evaluar; sino para mejorar los programas, la organización de las tareas y la transferencia a una más eficiente selección metodológica y de estrategias adecuadas, para comprobar el grado en el que se alcanzan o no los objetivos, contenidos, competencias y capacidades, donde no solo se debe dar la importancia a la adquisición de información y conocimientos, sino que deban ser significativos y llegar a un proceso de metacognición, que lleve a la reflexión sobre la construcción de diversos aprendizajes de los alumnos dentro de un proceso, y no dejarlo simplemente como un suceso.

Debemos dejar claro que teniendo bien definidos los parámetros de referencia en la evaluación, la valoración o valor de juicio nos sirve como base o referente para la toma de decisiones en función de los objetivos y competencias propuestas de ser evaluadas; para lo cual las escalas de calificación se plantean como una forma concreta de informar cómo ese proceso va en evolución. Debemos considerar a la evaluación bajo un **enfoque integrador y valorativo**, con una visualización integral del educando, teniendo siempre presente, que en el acto de evaluar está la persona como eje central.

La evaluación adquiere cada día mayor relevancia en los procesos y acciones de enseñanza-aprendizaje, al constituir en sí misma un proceso o subsistema, que afecta en todos los sentidos al que se desarrolla hacia el logro de los objetivos. Por esta razón, cada día con más fuerza, los profesores de todos los niveles de la enseñanza, deben prepararse para ser evaluadores, aprendiendo y comprendiendo la importancia que el problema posee en el marco de cualquier acción formativa o educativa. La interacción profesor-alumno, es la forma óptima de comprobar los logros del aprendizaje, ya que es causa de nuevas relaciones a través de las que se pueden transmitir ideas y

sentimientos de una persona a otra y que conducen a un cambio de comportamiento, sin dejar de lado que muchos aspectos de la conducta y de la personalidad no pueden evaluarse por medio del producto, debido a que se trata de actuaciones que no conducen de inmediato a un resultado objetivo y concreto; en tal caso habrá que hacerlo exclusivamente por medio del proceso.

Las instituciones educativas cuentan con diversos instrumentos, recursos y técnicas, que enriquecen la evaluación, los cuales deben garantizar el grado de aceptabilidad, confiabilidad y validez de la valoración; y en consecuencia, una adecuada toma de decisiones. Lo que hay que detectar y mejorar son aquellos instrumentos o métodos de evaluación que no responden a las necesidades de los alumnos, las familias y las propias instituciones educativas, ya que en vez de producir mejoras en el rendimiento y crecimiento de los estudiantes producen inseguridades, rechazo o deseo de abandonar los estudios; por lo tanto, hay que tener siempre presente que la evaluación es la energía del aprendizaje y lo retroalimenta, donde aquí los errores son fuente de aprendizaje, en la superación de las dificultades y la instauración de una mejor forma de vida.

La evaluación adquiere sentido dentro de un marco de calidad, en la medida que se comprueba la eficacia y eficiencia de la acción docente en el proceso de evaluación educativa frente al alumno evaluado en todas sus dimensiones y de manera integral; en este sentido, es importante comprender que todo proceso de enseñanza-aprendizaje va de la mano de las prácticas evaluativas y de una evaluación que contribuya significativamente en la formación de la autonomía, como antesala de la libertad del ser humano. Por lo tanto, la evaluación debe ser una construcción inteligente y diagnóstica, que permita identificar debilidades para superarlas.

La evaluación siempre será un medio y nunca un fin, para modificar y optimizar el desarrollo del conocimiento, capacidades, habilidades y actitudes en el alumno, y de esta manera facilitar el desarrollo de los procedimientos, para lograr alcanzar satisfactorios resultados, las cuales enriquecen el saber y el ser.

La invitación es a cuestionarnos y hacer de la evaluación una puerta hacia una nueva manera de concebir la evaluación en las prácticas educativas, donde se potencialice y optimice el proceso educativo y sus componentes en general; de esta

manera, se logrará formar un camino que permita apoyar a todos en el logro de sus competencias necesarias y suficientes para el desarrollo personal y profesional, siendo una evaluación inscrita dentro de la democratización de oportunidades. Esto supone que es necesario trascender los conceptos tradicionales y, sobre todo, cambiar las formas de actuación en las aulas; por lo tanto, el desafío se hace

mucho más evidente y la solución del problema absolutamente imprescindible. Como puede apreciarse, el tema de la evaluación recoge muchos de los aspectos más relevantes de la educación, tanto en su nivel administrativo nacional y local, como en los ámbitos institucionales, hasta llegar a las situaciones específicas de la aula de clase.

## REFERENCIAS

- Álvarez Méndez, J. M. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid: Ediciones Morara.
- Bogoya, Daniel (2000). *Evaluación de competencias*. En Revista J averiana. Abril.
- Lanfrancesco, Giovanni (2005). *La evaluación integral y del aprendizaje: fundamentos y estrategias*. Bogotá: Magisterio.
- López Frías, B. A. e Hinojosa Kleen, E. M. (2000). *Evaluación del aprendizaje. Alternativas y nuevos desarrollos*. México: Editorial Trillas.
- Lukas, José Francisco y Santiago, Karlos (2004). *Evaluación educativa*. Madrid Ahanza.
- Martín, Elena y Martínez Rizo, Felipe (2009). *Avances y desafíos en la evaluación educativa*. Madrid: OEI - Fundación Santillana
- Mateo, Joan y Martínez, Francesc (2008). *Medición y evaluación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Nirenberg, Olga; Brawerman, Josette; Ruiz, Violeta. (2000). *Evaluar para la transformación*. México: Ediciones Paiclés.
- Rué, Joan (2001). *Autoevaluación institucional: Propósitos, agentes y metodología*. Madrid: Editorial UAB.
- Stufflebearn, Daniel; Shinkfield, Anthony (1995). *Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica*. España: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Ediciones Paidós Ibérica.

### **Mg. Mariella Victoria Mendoza Carrasco**

Estudió Educación Inicial en la UNIFÉ, es especialista en terapia del lenguaje, egresada de la Escuela de Posgrado de la Universidad de Lima, es Magíster en Psicopedagogía en la Universidad Andrés Bello de Chile. Ha trabajado en educación clínica hospitalaria en el Hospital e Instituto de Enfermedades Neoplásicas. Es docente de la UNIFÉ.